



Problemáticas educativas contemporáneas en México: su atención y su permanencia en el tiempo

**Beatriz Marisol García Sandoval
Norma Gutiérrez Hernández
Hilda María Ortega Neri
Josefina Rodríguez González**
Coordinadoras

Problemáticas educativas contemporáneas en México: su atención y su permanencia en el tiempo



OEI



Problemáticas educativas contemporáneas en México: su atención y su permanencia en el tiempo

Beatriz Marisol García Sandoval
Norma Gutiérrez Hernández
Hilda María Ortega Neri
Josefina Rodríguez González
Coordinadoras



Problemáticas educativas contemporáneas en México: su atención y su permanencia en el tiempo. **Coordinadoras:** Beatriz Marisol García Sandoval; Norma Gutiérrez Hernández; Hilda María Ortega Neri; Josefina Rodríguez González. —Zacatecas. México. 2024.

Publicación electrónica digital: descarga y online; detalle de formato: EPUB.

Primera edición

D. R. © copyright 2024. Beatriz Marisol García Sandoval; Norma Gutiérrez Hernández; Hilda María Ortega Neri; Josefina Rodríguez González.

ISBN: **978-84-10215-90-0**

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20240783>



La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes.

Edición y corrección: **Astra Ediciones**



Todos los contenidos de esta publicación, se comparten bajo la licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (**CC BY-NC-SA 4.0**), Esto implica que no está autorizado el uso comercial de la obra original ni de las eventuales obras derivadas, las cuales deberán distribuirse bajo la misma licencia que rige la obra original. No obstante, se permite a terceros compartir el contenido siempre y cuando se reconozca debidamente la autoría y la publicación original en esta editorial.

Contenido

Prólogo

Dra. Arlett Cancino Vázquez

Capítulo 1

Los nuevos conceptos educativos del siglo XIX y su impacto en México en el siglo XX

Beatriz Marisol García Sandoval

Irma Faviola Castillo Ruiz

Ángel Román Gutiérrez

Capítulo 2

Las condiciones de acceso a la educación media superior en la Universidad de Guadalajara

Ivon González

Capítulo 3

El asombro como elemento necesario para la formación integral

Mayra Araceli Nieves Chávez

María Cristina Ortega Martínez

Capítulo 4

Creatividad desde la perspectiva del alumnado y profesorado de diseño gráfico. Estudio de caso de una universidad privada en Zacatecas

Alexis Osiel Vargas Orozco

Josefina Rodríguez González

Hilda María Ortega Neri

Capítulo 5

Ambientes de aprendizaje: antes, durante y después de la pandemia

Fernando Hernández Reyes

María Esther Rodríguez Ramírez

María Amparo Rodríguez Carrillo

Capítulo 6

Para disminuir el acoso escolar: una estrategia didáctica basada en la educación emocional

Fernando García Flores

Norma Gutiérrez Hernández

Josefina Rodríguez González

Capítulo 7

Principales problemáticas de la enseñanza del idioma inglés en las escuelas primarias públicas

Alejandra Monserrat González Arreola

Beatriz Marisol García Sandoval

Capítulo 8

Curso introductorio y diagnóstico del nivel de inglés en la Escuela Normal Pablo Livas

Martha Eugenia Salazar González

Mireya Chapa Chapa

Capítulo 9

Alimentación, práctica deportiva y desempeño académico en las y los adolescentes

Erica Yazmin Márquez De Ávila

Rosalinda Gutiérrez Hernández

Capítulo 10

Hábitos de alimentación, conductas alimentarias de riesgo y bienestar psicológico en estudiantes de la licenciatura en Nutrición

Ángel Osvaldo Cháirez Zapata

Patricia Prieto Silva

Iraís Castillo Rangel

Semblanzas

Capítulo 1

Los nuevos conceptos educativos del siglo XIX y su impacto en México en el siglo XX

*Beatriz Marisol García Sandoval
Irma Faviola Castillo Ruiz
Ángel Román Gutiérrez*

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20240806>



Introducción

La segunda mitad del siglo XIX en Occidente fue una etapa importante para la educación debido a las aportaciones de especialistas en pedagogía quienes, siguiendo planteamientos surgidos desde el XVIII por Rousseau en Francia, interpretaron una nueva forma de comprender la educación y, en ese sentido, de revitalizar tanto la enseñanza como el aprendizaje. Los nuevos planteamientos educativos poco a poco se introdujeron en escuelas, desde las cuales se experimentaron nuevas formas de aprender y, con ello, de conceptualizar la educación a partir del interés de las y los aprendientes.

Ese movimiento pedagógico e intelectual produjo una serie de avances significativos en diversos especialistas italianos, alemanes, franceses y estadounidenses, para quienes el contacto con el aprendizaje tuvo que ver también con una nueva forma de comprender la escuela, en donde se empezaron a construir puentes simbólicos que conectaban el conocimiento aprendido desde el escenario educativo con las realidades en las que interactuaba el alumnado. Este proceso poco a poco fue permeando la mentalidad de quienes, en el siglo XX, fueron parte del mundo de la educación.

El devenir histórico, reconstruido desde la investigación, continuamente aporta datos significativos que hacen más clara la comprensión y la interpretación de las causas por las que en el presente prevalece un estado de cosas determinado. La concatenación de hechos, poco a poco dan cuenta de las rupturas y de las reelaboraciones de conceptos que han sido componentes importantes para la sociedad en la que se ha vivido. Por ello, es necesario voltear al pasado, para reconocer esas coyunturas en las que se planteó un nuevo estado de cosas y para apreciar la permanencia que estas han logrado en el tiempo y en el espacio.

La educación ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de las sociedades, porque desde ella, se pueden interpretar con bastante claridad los elementos que han sido constitutivos de una sociedad. Por lo que

es un hilo conductor valioso que auxilia en la apreciación y valoración de un recorrido temporal que desde la historia se realiza, para notar los cambios significativos que desde la educación han propiciado nuevos escenarios y han transformado la vida de las colectividades.

El filósofo francés Jean Jaques Rousseau, con sus aportaciones al mundo de la filosofía y de la educación (*El contrato social*, 1792), se sumó a los intelectuales de su época para quienes el estado de cosas que prevalecía con la monarquía en Francia, impedía un desarrollo intelectual que transformara a la sociedad francesa (Voltaire, *Tratado de la tolerancia*, 1763); porque sus estudios replanteaban el estudio de la política desde postulados morales que cuestionaban la forma como eran gobernados (Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, 1739), dotando de nuevas identidades a las leyes que cuestionaban la vigencia de la monarquía del rey Luis XVI (Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, 1748), depositando en la razón, el fundamento del desarrollo humano desde sus limitantes hasta los profundos alcances que con esta se podían lograr (Kant, *Crítica de la razón pura*, 1781).

El impacto que la Francia del siglo XVIII en su denominado siglo de las luces logró tener en el mundo occidental, sigue siendo motivo de análisis, porque no obstante la riqueza historiográfica que sobre el tema se pueda tener, todavía es de interés reflexionar sobre la magnitud de la fuerza de sus ideas. En el caso de Rousseau, es notable cómo con su obra *Emilio* o de la educación (1762b), estableció la importancia de observar a la niñez desde un planteamiento novedoso, debido a que no solo los vio como infantes, sino también como alumnos.

Para este filósofo, es en la niñez cuando el ser humano se construye, y lo hace desde dos naturalezas, desde la natural y desde la social. En ese sentido, las fuentes desde las que abreva son desde la de la naturaleza, de la naturaleza de las cosas y de los hombres, lo que provoca que a lo largo de su vida se sume en una constante contradicción debido a que no es educado para que sobrelleve los bienes y los males de la vida. Pondera entonces que la educación debe ir en estrecha relación con la condición humana, y ser cuidada desde la niñez con el objetivo de lograr que a lo largo de este aprendizaje el niño experimente un sentimiento de satisfacción, de mejora en sí mismo (Rousseau, 1762b).

El impacto expresado por Rousseau está orientado a lograr una nueva generación de hombres, que luego de ser educados bajo los postulados que él establece, logren, en esa etapa y desde otra forma de aprender, un impacto benéfico en su etapa adulta. Lo que debía resultar benéfico para lograr la transformación que él y los demás pensadores de su época esperaban que sucediera en el estado de cosas en el que vivía la sociedad francesa del siglo XVIII. Es evidente que lo que este filósofo esperaba era que tanto hombres como mujeres asumieran las riendas del mundo que habitaban (Parra, 2016).

El impacto de los pensadores de este siglo de la Ilustración, junto con Rousseau, trascendió en la siguiente centuria. En el siglo XIX se puede observar la manifestación de novedosos métodos pedagógicos con los que se experimentó en la instrucción de niñas y niños, los mismos que generaron mejores formas de concebir la educación. Y es en este contexto en el que surge la denominada Escuela Nueva, señalando a Rousseau como a su gran inspirador, no obstante que se haya nutrido también de la filosofía aportada por Sócrates, Platón, San Agustín y Montaigne, entre otros (Narváez, 2016).

Fue un movimiento de renovación pedagógica, el cual contenía una serie de principios orientados a volver a ver, a analizar las formas tradicionales de la enseñanza, y en los que se reflexionó sobre la importancia y dignidad de la infancia vista desde los aportes que en ese momento señalaban tanto la biología (Arrondo, 2004) como la psicología, contraponiéndose con sus métodos a las formas tradicionales de la enseñanza y propiciando la actividad psicomotora del niño, asumiendo que la escuela activa lo es porque es una sociedad viva que debía preparar al alumnado para la vida y para familiarizarlo con su medio social (Narváez, 2016).

Las huellas de esas primeras escuelas se pueden encontrar en la transición entre el siglo XIX y el XX en Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Polonia, Suiza y Estados Unidos (Arrondo, 2004), (Narváez, 2016). La oleada que trajo consigo esta nueva forma de comprender y aplicar la educación, se nutrió de los trabajos de pedagogos y psicólogos como Pestalozzi, quien había creó una red de escuelas dirigidas precisamente a atender a la niñez más desprotegida, y, quien abogaba por la enseñanza directa, afirmando que las personas aprenden en contacto

directo con las cosas a partir de la observación y de las conexiones que se realizan sobre la realidad aprendida, estableciendo que la educación debía apoyarse en conocimientos de psicología (Pozo, 2018).

Por su parte Froebel, de origen alemán, contribuía con la creación del primer jardín de la infancia conocido como *Kindergarten*, y quien resaltó el valor educativo de las actividades de entretenimiento, concibiendo, asimismo, el desarrollo infantil a partir de su contacto con la naturaleza, por lo que las escuelas que se consideraron como parte de este nuevo movimiento, establecían estos centros educativos en las afueras de las ciudades para obtener mejores resultados (Narváez, 2016; Villarroel, 2015).

Esta oleada significativa, ocurrida en el campo de la educación y nutrida por estudiosas y estudiosos de la pedagogía, dio pie a otros movimientos como el de la era de las técnicas y de los sistemas, cuyos aportes fueron nutridos por Montessori, Decrol, Dewey, Kerschensteiner, Ferrière, Cousinet y Freinet, entre otros, quienes con sus estudios y propuestas lograron establecer sistemas educativos completos, desde análisis más profundos por considerar que el fracaso escolar tenía que ver con una mala educación primaria (Martínez, Murillo y Martínez, 2017; Narváez, 2016).

El motor que impulsó todas esas propuestas educativas fue sobre todo el interés y el compromiso desarrollado a partir del ejercicio de una vocación de enseñar y de comunicar la posibilidad de transformar la vida de los sectores más vulnerables de la sociedad, en donde se manifestó, asimismo, el interés por educar de una forma más efectiva para que realmente transformara el mundo de las y los educandos. El éxito de sus propuestas, rápidamente fue teniendo una bienvenida entre las y los docentes de principios del siglo XX quienes coincidían con esa nueva forma de comprender la educación.

El eco de los métodos de estos profesionales de la educación se propagó por el mundo occidental y se empezaron a aplicar en los centros educativos. Uno de los países que se interesó en el sentido y efecto de esos métodos pedagógicos fue México, que recibió con agrado esta nueva forma de educar y eligió las propuestas del filósofo, psicólogo y educador estadounidense John Dewey, quien, con sus aportaciones y experiencias educativas, producto de su proyecto denominado Escuela

Laboratorio, puesto en marcha en la Universidad de Chicago, había trabajado la estimulación y el desarrollo de las capacidades de su alumnado para transformarlo en un ser social (Taylor, Arredondo y Padilla, 2016).

La propuesta de Dewey llegó a refrescar las prácticas pedagógicas que se habían estado aplicando por generaciones en el país, y que se habían convertido en parte del diario vivir del contexto educativo mexicano. Esta nueva forma de enseñar, llegó a un contexto en donde la instrucción que se desarrollaba en el ámbito educativo, había estado basada en una autoridad rígida y jerarquizada, cuyo eco pertenecía a la forma conservadora de educar, común en el contexto de orientación religiosa (Taylor et al. 2016).

El México posrevolucionario buscaba tomar acciones concretas, debido a todo lo que se había venido discutiendo desde el Primer Congreso de Instrucción Pública desde 1899. Más tarde, en el III Congreso Nacional de Educación de 1910, período que se extendió desde 1911 hasta finales de esa década, el Estado Mexicano estableció su interés de escolarizar a las masas (Granja, 2010).

La política educativa posrevolucionaria inició sus primeros pasos de definición cuando el presidente Álvaro Obregón envió el proyecto de ley a la XXIX Legislatura del Congreso para fundar la Secretaría de Educación Pública (SEP), misma que se fundó en 1921. El interés que conllevaba esta institución era el de tener alcances federales, debido a que hasta ese momento cada entidad federativa se hacía cargo de su educación. Razón por la cual no había sido posible el desarrollo de proyectos nacional en materia educativa. Y José Vasconcelos, en su calidad de secretario del ramo durante buena parte del periodo obregonista, fue el encargado de iniciar el proyecto de una educación acorde con la ideología revolucionaria (Castro, 2015; Taylor et al., 2016).

En esa tónica, Vasconcelos estableció como proyecto la atención al sector rural a través de las *Misiones Culturales* integradas por “especialistas en educación para enseñar español y alfabetizar a los campesinos de manera itinerante y en ocasiones permanente, para localizar los sitios adecuados para establecer las nuevas escuelas y para reclutar y entrenar a sus maestros” (Taylor et al., 2016, p. 37). La colaboración de la población rural en este proyecto fue fundamental debido a que sus

habitantes acogerían al sector docente y destinarían un espacio para que fuera utilizado como escuela, por esta razón, a estas primeras escuelas las denominaron Casas de Pueblo.

La realización de este magno proyecto implicaba la elección de un método pedagógico viable que estuviera en sintonía con las condiciones que el país tenía en ese momento. El problema más importante era reducir en lo posible el analfabetismo, el cual se extendía entre un amplio sector de la población rural, a la que se le agregaban los sectores indígenas, quienes, asentados a diversas distancias de los centros urbanos, se comunicaban en sus lenguas autóctonas dejando fuera al castellano. Lo anterior presentaba un complejo reto para este proyecto educativo, desde el cual se veía a la alfabetización como una condición para el desarrollo del país (Castro, 2015).

La presencia de intelectuales como miembros activos en la elección de lo que se debía enseñar, sobre todo a la población rural e indígena del país, hizo posible que se observara con atención las propuestas educativas que estaban siendo exitosas en Estados Unidos. Por ello, algunas profesoras como Laura Méndez de Cuenca, Dolores Correa Zapata y profesores como Luis E. Ruiz viajaron a ese país para conocer los sistemas educativos norteamericanos.

En los años veinte también viajaron algunos funcionarios y con ellos la maestra Eulalia Guzmán, profesora zacatecana, quien tuvo un peso fundamental en la aplicación del método deweyano en México. Su trayectoria y aportes a la educación fueron de gran trascendencia en el proyecto que se echó a andar para México. La maestra Guzmán en 1914 había sido enviada por el presidente de la república, Venustiano Carranza, a Estados Unidos a aprender nuevos métodos de enseñanza de geografía e historia, materias que enseñaba en la Escuela Normal para Señoritas. Y en la segunda década de ese siglo, Vasconcelos la envió a Suiza para conocer modelos pedagógicos que se pudieran aplicar en la educación mexicana, donde estudió, con Rudolf Steiner, a los pedagogos de la escuela nueva. A su regreso en 1923, publicó el libro *La Escuela Nueva o de Acción*, que tuvo mucha difusión en México, y, posteriormente, fue enviada a Estados Unidos para capacitarse en la pedagogía deweyana (Taylor et al., 2016).

Durante el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles, entre 1926 y 1929, la maestra Guzmán fue enviada a Alemania a estudiar ciencias de la educación y a que viera el funcionamiento de las escuelas primarias y secundarias de ese país, con la intención de actualizar el proyecto educativo nacional. Al regreso de su viaje de Europa, estudió Filosofía en la Universidad Nacional y después una maestría; además, fue una arqueóloga reconocida, impulsora del antecedente del Instituto Nacional de Antropología e Historia: “El planteamiento pedagógico de Eulalia Guzmán organizaba los temas del currículum de las escuelas primarias alrededor de cuatro centros generales de acción: la nutrición, la defensa, la vida comunal y la correlación mental” (Taylor et al., 2016, p. 45).

Otros funcionarios que, igual que la maestra Guzmán, viajaron a Estados Unidos fueron Manuel Gamio, José Vasconcelos, Rafael Ramírez y Moisés Sáenz, quienes pudieron contrastar las desoladoras condiciones en las que se encontraba la educación rural en nuestro país, lo que las y los inspiró a buscar nuevos métodos que se adaptaran a las circunstancias particulares de México. Sáenz, quien había estudiado química y física en Pennsylvania y un posgrado en París, admiraba la obra de Dewey, a quien había conocido en 1921 cuando estudió el doctorado en filosofía en la Universidad de Columbia en Nueva York, y había estado bajo la tutela de Dewey en las materias de filosofía y educación.

Otro de los maestros que realizó viajes a los Estados Unidos fue el profesor Torres Quintero, quien viajó a ese país en dos ocasiones. La primera fue en 1917, en donde visitó escuelas primarias y de comercio, preparatorias de artes y oficios y artes domésticas en los estados de Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Alabama y Tennessee. También fue a la Universidad de Columbia en Nueva York, para conocer su departamento de educación y conoció la Escuela No. 106, conocida como Ethical Culture School (Rodríguez, 2014).

En su segundo viaje en 1921, conoció, entre otras, las Escuelas Laboratorio de Dewey en la Universidad de Chicago, en donde se realizaban prácticas de kindergarten, de escuela primaria y de high school, escuelas en donde se orientaba a la experimentación y a la investigación; también visitó las militares estadounidenses, en las que notó que el método utilizado era el de Dewey (Rodríguez, 2014).

A pesar de que, por diversas razones que no se expondrán en este momento, Vasconcelos criticó el método de Dewey y expresaba cierta reticencia a adoptar su modelo, otros funcionarios y maestros de la SEP, apoyados finalmente por el mismo secretario, se apropiaron de las ideas deweyanas y las introdujeron en las escuelas rurales federales, las cuales empezaron a multiplicarse rápidamente (Taylor et al., 2016). El nombre que tuvo este proyecto fue el de La Escuela Rural Mexicana; con ella, una importante cantidad de docentes buscaron romper tanto con los métodos como con las herramientas que había desarrollado la escuela tradicional.

Otro elemento importante que se agregaba a este proyecto nacional era que esta *Escuela Rural*, sin importar en qué lugar del país se encontrara, estaría administrada desde el centro. Con ello se iniciaba también un concepto nuevo en su currículum, en su pedagogía, y en sus jóvenes profesores se depositaba la transformación de una población rural e indígena que no había sido parte de un proyecto educativo incluyente; se trataba entonces de llevar a cabo una enorme cruzada con la esperanza de lograr una transformación profunda en las y los pobladores de esta nación.

Se debe agregar que el modelo pedagógico de Dewey se aplicó acompañado de una campaña llevada a cabo desde la SEP, envuelto en un espíritu nacionalista en donde las imágenes patrióticas, las danzas y los cantos considerados como parte del folclor mexicano fueron integrados a los contenidos educativos, con la finalidad de difundir las primeras pintadas de una identidad nacional renovada (Taylor et al., 2016). Misma que desde una postura posrevolucionaria promovía aspectos mestizos de la vida nacional y se enarbolaban como referentes de orgullo de una nación que avanzaba hacia el desarrollo.

En 1924, cuando el general Plutarco Elías Calles llegó a la Presidencia de la República, aseveró: “Cada año construiré mil escuelas rurales” (Castro, 2015, p. 12). Y aunque no logró lo prometido, sí mostró interés en darle continuidad al proyecto educativo de Álvaro Obregón, basado en el método de Dewey, fortaleciéndolo e involucrándose en la construcción de escuelas en el país para alfabetizar y preparar a las y los mexicanos, a través de actividades prácticas establecidas por ese método, y a ver a la población indígena con particularidades culturales propias, buscando su integración con el resto de la sociedad (Castro, 2015).

Este proyecto educativo marcó un parteaguas en la historia de la educación en México. La ola de ideas que se había gestado en diferentes países europeos y en Estados Unidos impactaba en el país y organizaba su aplicación con la intención de lograr que un importante sector, no solo de niños y niñas, sino también de adultas y adultos empezaran a ser parte de un movimiento que los incluía. Aunque no eran las condiciones ideales para lograr el desarrollo anunciado, sí marcaba una primera etapa en la que la educación dejaba de llegar a un pequeño sector del país y con la ayuda de profesores y profesoras arribaba a diversos contextos. Hacía más que alfabetizar, porque vinculaba el conocimiento con tareas con las que se iniciaba un desarrollo que buscaba ser integral.

En 1926 Dewey fue invitado a México por sus exalumnos Sáenz y Ramírez, para que conociera la forma como se habían desarrollado y materializado sus ideas pedagógicas, echadas a andar en un proyecto nacional. Igualmente, se le invitó a que diera algunas conferencias en la Universidad Nacional de México y que dialogara con quienes se formaban en estudios de pedagogía. En su visita, Dewey visitó también algunas escuelas mexicanas, y señaló con agrado la notoriedad manifestada en la unión de las actividades escolares con la comunidad, propósito sustancial de sus planteamientos pedagógicos (Taylor et al., 2016).

Conclusiones

Las ideas tienen diversos medios de transporte, son comunicadas dentro de la familia, son compartidas en escenarios escolares, viajan por diversos medios de comunicación y son analizadas por grupos en el desarrollo de sus relaciones humanas, porque la socialización es un elemento que a lo largo de la historia de la humanidad ha permeado la vida cotidiana. Esas ideas tienen diversos orígenes, y pertenecen a diversos campos culturales, pero todas ellas se relacionan con lo que las sociedades escriben de sí mismas a lo largo de su historia, ya sea local o regional.

Definitivamente, las ideas que más llaman la atención, son aquellas que viajan por el tiempo, reelaborándose de generación en generación. Una vez que el mensaje ha sido aceptado, pasa por un proceso de interpretación y asimilación en el que se le asume como propio, y de esa

manera impacta en la sociedad que lo recibe. Las ideas transforman a las sociedades y logran impactos profundos en el estado de cosas que por diversas razones mantiene una sociedad en el tiempo y en el espacio.

Las ideas sobre educación y sobre a quiénes correspondía recibir ese privilegio, así como la forma y la etapa de vida en la que la debían acoger, nacieron en la Francia del siglo XVIII, e hicieron un largo viaje, llegando a nuestro país en las primeras décadas del siglo XX. Las mismas que, al ser recibidas por mujeres y hombres cuya experiencia estaba nutrida en el campo educativo, las reelaboraron y las adaptaron para que hubiera un progreso democrático en instituciones cuya tarea era la de educar.

La observación y la experiencia se postularon como elementos de significativa trascendencia en el aprendizaje, incluso antes que las lecciones orales. Asimismo, el trabajo colectivo convocaba a la población a apropiarse de su comunidad y a recibir de ella los beneficios que el campo les podía brindar a partir del encuentro con un conocimiento científico y del reconocimiento de las necesidades experimentadas por sus estudiantes, quienes por primera vez eran convocados y convocadas a ser parte activa de esta nación.

Referencias bibliográficas

- Arrondo, C. (2004). Una aproximación hacia las ideas de la “Escuela Nueva” en la historia de la Universidad Nacional de la Plata, de Julio Castiñeiras (1897-1938). En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, no. 4. Recuperado el 13 de febrero de 2021 de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3245/pr.3245.pdf
- Castro, P. (2015). Educación para el campo durante la presidencia de Plutarco Elías Calles 1924-1928. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 11(1), 11-43. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72644124002.pdf>
- Granja, J. (2010). Procesos de escolarización en los inicios del siglo XX. La instrucción rudimentaria en México. *Perfiles educativos*, 32(129), 64-83. <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v32n129/v32n129a5.pdf>
- Hume, D. (1763). *Tratado de la naturaleza humana* (Trad. V. Viqueira, Libros en la red). Recuperado el 12 de marzo de 2021 de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/034_historia_2/Archivos/Hume_tratado.pdf
- Kant, I. (1781). *Crítica de la razón pura* (Trad. P. Ribas). Taurus.
- Martínez, L., Murillo, H., & Martínez, D. (2017). *Vida y obra de los pedagogos más influyentes*. Red Durango de Investigadores Educativos, A. C.
- Montesquieu. (1748). *Del espíritu de las leyes* (Trad. Don Narciso Buenaventura Selva en 1845). Marcos Bueno.
- Narváez, E. (2006). Una mirada a la escuela nueva. *Educere*, 10(35), 629 -636. Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603508>
- Oliveros, Y. J. (2019). El instrumentalismo: de la teoría a la práctica. *Revista Internacional de investigación y Formación Educativa*, Enero-Marzo. <https://www.ensj.edu.mx/wp-content/uploads/2019/07/10.-El-instrumentalismo-de-la-teoría-a-la-práctica.pdf>
- Parra, A. (2016). *La figura del doble en el romanticismo como expresión de la crisis del sujeto moderno*. [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.

- Pozo, P. (2018). Influencia de Pestalozzi en la Educación Infantil española a lo largo de la historia. *Publicaciones Didácticas*, (102), 69-71.
- Rodríguez, M. (2014). *Yo Gregorio Torres Quintero*. Universidad de Colima.
- Rousseau, J. (1762a). *El Contrato social o Principios de Derecho Político* (Trad. L. Halperín Donghi). La página, S. A.
- Rousseau, J. (1762b). *Emilio o La educación*. (Trad. R. Viñas). Elaleph.
- Taylor, X., Arredondo, A. & Padilla, A. (2016). John Dewey en México: Una experiencia compartida en el mundo rural. *Espacio, Tiempo y Educación*, 3(2), 33-63. Doi: <http://dx.doi.org/10.14516/ete.2016.003.002.002>
- Villarreal, S. (2015). Recorrido metodológico en educación inicial. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (19), 153-170. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846096008>
- Voltaire. (1763). *Tratado de la tolerancia* (Trad. M. Armiño). Titivillus.

La segunda mitad del siglo XIX en Occidente fue una etapa importante para la educación debido a las aportaciones de especialistas en pedagogía quienes, siguiendo planteamientos surgidos desde el XVIII por Rousseau en Francia, interpretaron una nueva forma de comprender la educación, y en ese sentido, de revitalizar tanto la enseñanza como el aprendizaje. Los nuevos planteamientos educativos poco a poco se tradujeron en escuelas, desde las cuales, se experimentaron nuevas formas de aprender, y con ello, de conceptualizar la educación a partir del interés de las y los aprendientes.

ISBN: 978-84-10215-90-0



9 788410 121590 0



Consulta y descarga

